

# Selección Teosófica

Sept. – Dic. 2008

No.355



Sede de la Sociedad Teosófica  
en Bogotá, Colombia

## Selección Teosófica

**Sociedad Teosófica Colombiana**  
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia  
Tel. 310 45 19, Cel. 310-2741969  
E-mail: [teosofiacolombia@gmail.com](mailto:teosofiacolombia@gmail.com)

Secretaria General: Julia B. de Martínez  
Editor: Gabriel Burgos Suárez  
Página Web:  
[www.teosofiaencolombia.com](http://www.teosofiaencolombia.com)

### Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

### Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

### CONTENIDO

Desde el Mirador (agosto de 2008)	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
La Ley del Sacrificio	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag. 8</i>
Desde el Mirador (julio de 2008)	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.10</i>
Estamos de cumpleaños	<i>Julia B.de Martínez</i>	<i>Pag.15</i>
Alocución de recepción a los nuevos miembros	<i>C Jinarajadasa</i>	<i>Pag.17</i>
El centro de mi círculo	<i>C. W. Leadbeater</i>	<i>Pag.19</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

## DESDE EL MIRADOR

*Radha Burnier, 'The Theosophist', agosto de 2008*

### **La fraternidad es un hecho en la Naturaleza**

Las Cartas de los Maestros dicen que en el imperio de la Naturaleza todas las cosas están ligadas por simpatía magnética; por consiguiente hay una conexión incluso entre una estrella distante y un hombre o una mujer en esta tierra. Esta enorme extensión de relaciones, tal vez ilimitada, es la base para la declaración de que la fraternidad es un hecho en la Naturaleza. Nosotros no tenemos que inventar la fraternidad o creer en ella; sólo tenemos que reconocer que el cosmos mismo está ligado por hilos sutiles de simpatía magnética. Por tal reconocimiento espontáneamente llegamos a estar más y más llenos con el espíritu de fraternidad, lo cual significa que siempre hay líneas de comunicación entre todas las cosas.

Si existen estos inextricables lazos, la simpatía magnética no es obviamente un manifiesto acto perceptible. Es un movimiento desde dentro, del ser reconociendo al ser, de la vida universal siendo consciente de su foco en el ser de uno mismo, como también en todo lo que existe. Hay una comunicación natural entre todas estas cosas. La Naturaleza no sólo existe en la dimensión física, sino también en los niveles densos, sutiles y espirituales. En

realidad, en las enormes profundidades de la Naturaleza en todas partes, la comunicación no es muy clara en los niveles inferiores, pero hay constante unidad y amor en los niveles más profundos.

Esa comunicación se obstruye por nuestras actividades mentales, por los prejuicios y condicionamientos que permitimos que dominen en nuestra conciencia en este nivel inferior. Parece como si, aun a través de la ciencia, haya vislumbres de este sistema de intercomunicación de todo lo que existe, pero sólo son conocidos pequeños indicios, por ejemplo, que los árboles se comunican unos con otros de alguna manera misteriosa.

Si un bosquecillo de árboles es afectado por una plaga, el árbol, naturalmente, trata de quitársela de encima, pues de otra manera puede ser destruido. Pero el bosquecillo puede aparentemente comunicarse con otro bosquecillo en alguna otra parte. Hace unos pocos años, grandes olmos, que son muy bellos, fueron todos afectados por alguna clase de enfermedad, pero de manera misteriosa dieron aviso a otros árboles, de tal manera que los árboles desarrollaron señales que pudieron prevenir que la plaga llegara a tener mucho éxito. Sabemos que en Adyar,

árboles neem fueron afectados por alguna enfermedad extraña, las hojas se fueron secando, y algunos neems murieron. Pero de alguna manera se las arreglaron para poner fin a la calamidad, tal vez por un sistema de comunicación. Oímos de unas pocas fuentes científicas que los árboles parecen ser capaces de comunicarse unos con otros.

Las investigaciones de Rupert Sheldrake, y posiblemente de algunos otros, han demostrado que hay comunicación entre criaturas a un nivel desconocido. Los seres humanos imaginan que porque otras criaturas no hablan nuestro lenguaje, no pueden comunicarse; a lo mejor tienen una clase primitiva de comunicación. Por ejemplo hemos leído que cuando los conejos llegan a estar conscientes de peligro, golpean la tierra con sus colas de una manera particular, que hace que otros conejos sepan que allí hay peligro. Sus métodos 'primitivos' de comunicación son claros a través de cambios en su voz, etc. Pero parece haber algo más importante que eso. En un complicado laberinto ciertas ratas aprendieron a abrir y cerrar una puerta, y ratas en el cuarto contiguo comprendieron. Cómo comprendieron es imposible de decir. Sheldrake también ha escrito acerca de perros y gatos que saben a distancia cuando su dueño está regresando. Uno puede decir que esto es telepatía, pero la telepatía es también uno de los medios de comunicación.

Por medio del diálogo Socrático, de los diálogos del Buda, y un número de otros en los Upanishads, en la literatura China, en el pensamiento Taoísta, etc., maestros estuvieron tratando, para comunicar, de estimular la capacidad oculta en sus oyentes, la gente con quien estuvieron hablando. Comunicación no significa simplemente hablar. Nosotros pensamos que si decimos algo, eso es comunicación. Puede no serlo, porque la persona con la cual estamos hablando puede no estar abierta a lo que decimos; nosotros cerramos, creamos una barrera entre nuestro propio ser y los seres de otros. Pero el poder para comunicar significa tener un fluyente camino de doble vía de intuiciones, comprensión y apreciación. Todo esto puede también ser bloqueado. De tal manera que estos maestros fueron muy conscientes de que no estaban diciendo cosas a la gente, sino entrando en una forma de comunicación que pudiera ayudar a otros para ver por sí mismos. Este fue todo el propósito del diálogo real. La comunicación no es siempre verbal. La comunicación verbal es necesaria en este mundo en alguna medida, pero muchos de nosotros usamos palabras equivocadas, hablamos demasiado y nos salimos del tema, o sentimos una cierta resistencia. Con resistencia la comunicación es imposible porque nuestra condición interna anula lo que intentamos comunicar. Por consiguiente, es importante examinar qué hace efectiva a la comunicación en el nivel externo como también en los

niveles más sutiles y más profundos de la existencia.

### **Comunicación en variados niveles**

No es necesario decir que en el pensamiento Indio, hablar significa no sólo comunicación al nivel verbal, sino comunicación a diferentes niveles de nuestro ser. Se ha dicho que las personas deben ser iguales, estar al mismo nivel, para comunicarse. El mismo simple hecho de que un adulto pueda comunicar algo a un niño muestra que esta idea no es enteramente correcta. Un niño también es capaz de comunicar algo al adulto, aunque no son iguales en el sentido de crecimiento en madurez. Realmente el adulto no es necesariamente una persona superior; el niño puede estar más evolucionado que el adulto, y algunas veces pasa que desde una edad física muy temprana la madurez del alma comienza a revelarse en comunicación. De tal manera que no es igualdad, en el sentido de igual conocimiento, etc., lo que establece la comunicación. ¿Entonces, qué hace posible la comunicación?

Obviamente los cerebros de las personas están llenos de movimientos contradictorios y por eso hay nociones, imágenes, prejuicios, que bloquean la comunicación, y esto hace que la calidad de la comunicación sea muy pobre. Podemos llegar a un lugar sagrado y si la mente está serena, no parlotando o llena de conceptos y

deseos mundanos, etc., posiblemente puede haber comunicación con lo santo y sagrado. Pero supongamos que la gente está cotorreando a la entrada de un santuario, el flujo de obstrucciones continúa teniendo lugar, y no hay ninguna comunicación. Todos los Maestros son parte de esa esfera sagrada, porque su conciencia se ha fundido con el vasto océano de la vida, pero la comunicación que ellos desean está ausente, debido a que nuestras mentes no están en un estado que haga esto posible.

Hay varias ocasiones en que uno puede pasar unos pocos momentos con la Naturaleza. Porque todo es bello en la Naturaleza, incluso la naturaleza humana, pero también porque hay belleza oculta en todo, hay comunicación todo el tiempo. También debiéramos ser capaces de mantener esa comunicación viva, no colocando barreras contra ella. Tomemos, por ejemplo, las bendiciones de los Maestros. Los Indios son particularmente aficionados a decir 'Deseo las bendiciones de los Maestros'. Esto es innecesario porque las bendiciones de los Maestros están siempre presentes en todas partes, fluyen a borbotones continuamente. Su misma existencia es una bendición. Pero nosotros creamos barreras e impedimos su entrada en nuestros corazones y mentes para estimular el lado espiritual. De tal manera que debemos estar seguros de que nuestro

propio ser está listo para la comunicación, sin estar esperando un gurú o una nueva forma de iniciación. *La Escala de Oro* habla de ‘presteza para dar y recibir consejo e instrucción’. Las palabras pueden sugerir que comunicación verbal tendrá lugar o algún papel será emitido, pero puede no ser así. La Naturaleza misma, de acuerdo con varios sabios, habla; la Naturaleza no está callada, de acuerdo con *Luz en el Sendero*, pero nosotros no oímos. ‘Esperando la palabra del Maestro’ □ ¿pero, qué es la palabra del Maestro? ¿Es dicha en un tiempo particular cuando uno tiene que estar presente para oírla? De ninguna manera. Porque cuando el corazón está listo, puro, no obstruido por prejuicios, por ideas previas, por deseo, y toda suerte de cosas, entonces la palabra desde el nivel espiritual más profundo es oída aunque al principio no muy claramente. Pero en la medida en que proseguimos es oída profundamente por la parte mejor de nosotros mismos, y entonces empieza a romper la resistencia en el cerebro, en las mismas células de nuestro cuerpo.

Los requisitos para el sendero han sido bien conocidos a través de las edades. Uno de ellos es el silencio, por lo menos en ciertos momentos del día, cuando la Naturaleza misma puede comunicarse con nosotros. Comunicación significa que nosotros somos enteramente receptivos, y también que somos capaces de canalizar energías

espirituales, en alguna medida por lo menos, para que pasen a través nuestro a otros. De tal manera que la comunicación requiere las cualidades necesarias para recibir e irradiar las energías apropiadas. Como ya dijimos, muchas personas sabias y conocedoras han tratado de estimular en aquellos que son receptivos la capacidad para comunicar, para intercambiar. Y una de las cosas importantes, como se ha señalado, es el silencio. Es la habilidad de estar silencioso, no simplemente poner un sello en nuestros labios, sino estar silencioso verbalmente. El cerebro gusta de parlotear, de crear conflictos, de resistir de acuerdo con lo que le gusta y le disgusta. Y todo eso tiene que acabarse.

### **La vida misma es un Maestro**

Podemos hablar de la vida misma como el maestro, porque todo maestro humano es sólo una incorporación de lo que es la vida. Se nos ha dicho que nos acerquemos al maestro con reverencia. Esto significa que no nos precipitemos para decirle a él nuestras opiniones, que no argumentemos con él. Aprendemos a oír y responder apropiadamente, de tal manera que cualquier mensaje que sea dado llegue a ser más y más claro para nosotros. Por consiguiente el estudiante puede interrogar al maestro, respetuosamente, silenciosamente, sin que proceda de un cerebro sobrecargado. Entonces la luz que siempre está en el verdadero maestro se

hace más brillante. El papel del estudiante es entonces aceptar que su propia capacidad para la comunicación es llegar a ser como una llama. Tal vez entonces llegará un tiempo cuando sintamos que podemos comunicarnos con todo el mundo.

Particularmente en los diálogos que tuvo el Buda, encontramos que hubo Brahmanes y otras personas que no pudieron aceptar lo que él dijo, porque fue demasiado nuevo para ellos. Pero él no se los quitó de encima; no les dijo que eran personas inútiles; él trató de despertarlos. El despertar puede ayudar en la actitud del estudiante. Hay un parentesco que sale a relucir a través de toda comunicación con un sentido de unidad; cuando no tenemos ninguna relación no podemos comunicar. Esto no significa que debemos abrazar a todo

el mundo o hablar mucho; de ninguna manera. Podemos sentarnos quietamente con alguien y tener un sentido de profunda relación. En efecto, con toda persona con la cual tenemos una profunda relación no hay ninguna necesidad de demostración o verbalización. Parece que debemos estar más conscientes del imperio de la Naturaleza en todos los niveles, una red en donde están fluyendo corrientes de todo lado. Cada uno se beneficia de tal comunicación. Fortalecemos nuestro progreso hacia los mundos más espirituales, y comenzamos a estar menos influenciados por el sentido de egoidad, que crea obstrucción. Muchas de las declaraciones que hicieron los Mahatmas fueron bellas, pero tal vez pasamos sobre ellas muy rápidamente porque no nos damos cuenta de todas las implicaciones y la belleza en ellas. ✪



Daibutsu de Kamakura

El budismo se introdujo en Japón en el siglo VI d.C., cuando un rey coreano buscó una alianza con el rey del clan Yamato. Para agradar a los japoneses, el rey coreano les obsequió con una estatua de Buda y algunas escrituras sagradas budistas, que calificó como los mayores tesoros que podía enviar. El Daibutsu (Gran Buda) de Kamakura (Japón) fue realizado en bronce en 1252, posiblemente por Ono Goroemon o Tanji Hisatomo (ambos maestros del bronce en aquel tiempo). La estatua mide más de 10 metros y pesa más de 100 toneladas. La figura representa a Amitabha (en Japón adorado con el nombre de Amida), en reposo y despasionada calma.

## LA LEY DEL SACRIFICIO

*Annie Besant, del último capítulo de 'Leyes de la Vida Superior'.  
'The Theosophist', agosto de 2008. Presentamos la versión en español,  
tomada del libro publicado en 1970 por la Editorial Teosófica Argentina*

‘Quienes ven diferencias van de muerte en muerte’. Así dice el Shruti. El hombre que ve diferencias está realmente muriendo sin cesar, porque vive en la forma que es caduca, que periódicamente muere y no en el Espíritu que es vida.

Así, pues, en el grado en que no reconozcamos diferencias entre unos y otros, en el grado en que sintamos la unidad de la vida y experimentemos que esta vida es común a todos, sin que nadie pueda jactarse de su participación en ella ni suponerse superior a los demás, en el mismo grado alentaremos en la Vida Espiritual.

Esta es, al parecer, la última palabra de la Sabiduría enseñada por los Maestros. Nada sino esto es espiritual, nada sino esto es sabiduría, nada sino esto es verdadera vida.

Si mis labios fuesen hábiles o mi emoción suficiente para mostraros por un instante un relámpago de la pálida vislumbre que por gracia de los Maestros alcancé de la gloria y belleza

de la Vida que no distingue diferencia ni reconoce separación, de tal manera ganaría vuestros corazones el encanto de esa gloria, que toda terrenal belleza fuera fealdad, escoria el oro y polvo las riquezas en comparación del inefable gozo de la vida que reconoce la Unidad.



Difícil es imaginar esa gloria entre las separadas vidas de los hombres, la excitación de los sentidos y los errores de la mente; pero luego de vislumbrarla siquiera por un momento, cambia por entero el mundo, y una vez contemplada la majestad del Yo, nos parece indigna de nuestra aspiración toda otra vida.

¿Cómo podremos realizar, cómo llegaremos a poseer este admirable reconocimiento de la Vida más allá de toda vida, del Ser que trasciende a todos los seres? Únicamente por cotidianos actos de renunciación en las menudencias de la vida ordinaria. Únicamente encaminando nuestros pensamientos, palabras y obras, al amor de la Unidad y a vivir en ella. Pero no sólo con la voz que la alabe, sino también con la acción que la practique



en toda coyuntura, poniéndonos nosotros los últimos y dejando que los otros se pongan los primeros, indagando las necesidades de los demás a fin de remediarlas, mostrándonos sordos al grito de nuestra naturaleza inferior. No conozco ningún otro camino que el de este humilde, paciente y perseverante esfuerzo, hora por hora, día por día, año tras año, hasta subir a la cumbre del monte.

Hemos hablado de la Suprema Renunciación de aquellos a cuyos pies nos postramos. No imaginéis que realizaron la suprema renunciación cuando al oír en el dintel de Nirvana los sollozos del angustiado mundo retrocedieron para auxiliarlo. No realizaron entonces la renunciación suprema, sino vez tras vez, en los centenares de pasadas vidas, por la constante renuncia de las cosas del mundo, por su infatigable compasión y su cotidiano sacrificio en pro de la común vida humana. No renunciaron a última hora en el dintel del Nirvana, sino en el transcurso de muchas vidas de sacrificio, hasta que la Ley de Sacrificio fue Ley de su propio ser, de modo que en su postrera etapa les bastó con registrar en los anales del universo las innumerables renunciaciones de su pasado.

Desde hoy mismo, si empeñamos nuestra voluntad, podemos iniciar la

gran obra de la renunciación, porque si no la practicamos en la vida ordinaria, en el trato cotidiano de nuestros prójimos, no seremos capaces de realizarla en la cima del Monte. Tal vez supongáis que la vida del discípulo consiste en heroicas hazañas, en pujantes proezas, en tremendos esfuerzos que con clara visión realiza para prepararse al último y supremo empuje que le ciña la corona del vencimiento. No es así, hermanos míos. La vida del discípulo es una serie de menudas renunciaciones, de sacrificios cotidianos, un continuo morir en el tiempo para lograr eterna vida. La singular hazaña que admira al mundo no es suficiente para el discipulado, porque de lo contrario, mayores que el discípulo fueran el héroe y el mártir.

El discípulo ha de vivir en el hogar, en la ciudad, en el taller, en los negocios, entre el común de los hombres. La verdadera vida de sacrificio es la del que completamente se olvida de sí mismo hasta el punto de no costarle esfuerzo alguno la renunciación. Si llevamos vida de sacrificio, vida de renunciación, si diariamente perseveramos en anteponer los demás a nosotros mismos, algún día llegaremos a la cumbre del Monte, viendo desde allí cómo hemos cumplido la suprema Renunciación sin imaginar jamás que ningún otro acto fuese posible. ◼

## DESDE EL MIRADOR

*Radha Burnier, 'The Theosophist', julio de 2008*

### Soltémonos

Una de las cosas importantes que el Budismo trae al mundo, aunque el mundo no tiene mucho conocimiento de esta enseñanza, tiene que ver con la transitoriedad. La mayoría de las cosas no duran en este mundo, pero la gente siente que hay otras cosas que sí, y que debe aferrarse a ellas. En *Luz en el Sendero* hay una breve referencia a un Sendero Real, que una persona puede andar una vez que ha dejado atrás el apego a todo en este mundo. Eso significa echar de sí todo pensamiento, sentimiento y gusto, hasta que la mente esté completamente libre de apegos.

Solamente puede haber apego a cosas que conocemos; y uno sólo puede entrar en el campo de lo desconocido cuando lo conocido deja de ser. Lo desconocido puede incluir sustancias de las cuales no tenemos ninguna idea al presente, pero nos aferramos a una cosa o a otra en este mundo esperando que llegue a ser un sustituto. Puede haber miembros de la familia o amigos con los cuales tenemos relaciones estrechas. En una cierta parte de nuestro cerebro sabemos que esto es imposible, pero no lo aceptamos. Es por



esto que seguimos afligidos por personas que han muerto. Este aferrarse, este apego, es uno de los serios males que encuentra el ser humano, y pasan encarnaciones antes de que ningún apego sea aun considerado una virtud. Según dicen, J. Krishnamurti estaba muy apegado a su hermano. La doctora Besant era como una madre para él, pero allí estaba también su hermano menor, que lo estaba ayudando en su trabajo. El hermano murió en California cuando Krishnamurti no estaba presente, y por dos o tres noches Krishnamurti tuvo que luchar, no con el hecho, sino consigo mismo. Salió de esto como una persona nueva porque había comprendido todo el problema del apego. Ésta fue una de las cosas desconcertantes acerca de él: que no pareció necesitar compañía. Esto le puede pasar a cualquiera de nosotros, pero no deseamos soltarnos. La gente encuentra difícil de aceptar la verdad de la transitoriedad. Nada perdura en este mundo. Cuando llegamos a ver esto —que todo en el mundo parece— preguntamos: ¿Existe un Ser que trascienda esta regla?

Un río comienza como una pequeña corriente y llega a ser un poderoso río.

Realmente, el agua que uno vio hace un minuto ha pasado y llega agua nueva. De tal manera que el río continuamente es diferente, no hay nada que pueda ser llamado 'el río'. Esto es algo para reflexionar. No es el mismo río como lo vimos ayer; el agua ha ido al océano. Sin embargo es aún un río, aunque el agua no es la misma. Es casi una paradoja — un problema que la mente humana no puede comprender, porque no es tangible.

Thich Nhat Hanh, un bien conocido maestro budista, dice que como el cambio tiene lugar constantemente en todo, nosotros debemos tratar de darnos cuenta a través de la meditación que el cambio es para bien. La transitoriedad no es miseria, pero no nos gusta enfrentarla. La vida está moviéndose continuamente, pero nos gustaría detenerla y cambiarla cuando quisiéramos. Nos gustaría ver cambios en algunas cosas como, por ejemplo, en los granos de maíz. Esto tomará un poco de tiempo, pero el tiempo es una clase de ilusión que experimentamos. El grano que se siembra crece y se convierte en maíz. Si el cambio no tiene lugar, el grano de maíz no se convertirá en una planta y no será útil. El crecimiento hace posible para el grano el cumplimiento de su propósito, para nosotros el disfrute de éste, y nuevo maíz para crecer. De tal manera que debemos aprender a aceptar el cambio constante, pero nuestras mentes son así y

no aceptan el cambio. Éste es el comienzo del sufrimiento.

La mayoría de los niños permanecen felices aún en circunstancias difíciles. Ellos juegan, disfrutan con un poco de barro o lo que sea, y siguen siendo felices. El asunto de aceptar o no aceptar no surge en su caso, porque la vida es juego, y cuando un juguete cesa de ser interesante, lo dejan y juegan con otra cosa. De tal manera que casi como un niño, nosotros podemos soltarnos de una cosa que es divertida o bella. Pero no lo podemos hacer cuando permanece en la memoria y deseamos experimentar la misma cosa una y otra vez, tal vez con algunos ligeros cambios que nos complacen. Así el sentimiento del yo se crea por una actitud que se niega a aceptar lo que no puede ser por siempre.

Ninguno de nosotros es la clase de individuo independiente que pensamos que somos. Es parte del yo imaginar que uno es un individuo fuerte, posiblemente más que cualquier otro. Pero si examinamos esto profundamente encontraremos que, como cualquier otro, somos dependientes en tantísimas cosas diferentes para nuestra existencia, y la idea de una entidad independiente o permanente es una idea errada. Es útil para nosotros no sólo pensar acerca de esto, sino meditar sobre ello. ¿Es este cuerpo, y la situación particular en la que nos encontramos, no muy temporal? Podemos vivir por cien años, ¿pero, qué son cien años en la historia? No son

nada. De tal manera que la pregunta que tenemos que hacernos es ‘¿qué vive realmente? ¿qué es el sentimiento de egoísmo que surge en nosotros?’ Debemos encontrar esto por nosotros mismos. Naturalmente hay filosofías que dicen que hay un *ātman* permanente, que es la raíz de todo lo que existe. Aún si esto es así, tenemos que comprender al pequeño yo, y las muchas cosas que experimentamos, como una ilusión.

### **Más y más basura**

El mundo moderno tiene muchos problemas, y entre ellos está el de desembarazarse de la basura que los humanos estamos creando en vastas cantidades día tras día. Millones de toneladas de basura que contienen muchas sustancias peligrosas, como químicos, están siendo arrojadas aquí y allá, dondequiera que los países ricos encuentran posible para librarse del problema. En su mayor parte, los ricos crean la basura, y los pobres sufren las consecuencias.

África Occidental está ‘creciendo’ cada día al aceptar desechos para aprovechar cualquier cosa que le pueda ser útil. En Sudamérica las grandes selvas del Brasil, que han ayudado a mantener baja la temperatura de la tierra y formar una maravillosa morada de animales, plantas, etc., que no se encuentra en ninguna otra parte, están siendo arrasadas rápidamente. Se dice que la tala de árboles solamente está causando daño

irreparable a las selvas del Amazonas, y que ellas deben ser protegidas de nuevos daños. Hay otros países que pueden ser usados como campos de descargue porque los países ricos necesitan espacio para producir más combustible, con propósitos que no le sirven a la humanidad de manera básica.

En un artículo recientemente publicado en *The Guardian Weekly* se denuncia que la totalidad de las comunidades en África Occidental están viviendo virtualmente en un ambiente tóxico creado por los negocios de descarga de basura que está creciendo de día a día. En Lagos, alrededor de un millón de computadoras (la mayoría de las cuales no pueden ser usadas) son traídas por barco para deshacerse de ellas. La Unión Europea está regulando el movimiento de basura electrónica en una manera más racional, pero no se está haciendo tal esfuerzo por los Estados Unidos y otros países ricos.

Este problema es muy difícil de resolver, excepto volviendo a un estilo de vida mucho más natural. La población del mundo está creciendo, y las necesidades imaginarias de la gente están también acelerando en la medida en que la sociedad moderna procede para equiparse de más y más cosas. Pero esta situación no ha llegado aún, porque hay países en África y otras áreas pobres que están dispuestos a dejar que su pueblo sufra al recibir lo que otros desechan.

Aparte del asunto de crear basura, hay otros problemas. ¿Hay todos los mecanismos disponibles necesarios para tratar a los enfermos? La enfermedad misma puede ser el resultado de nuestra manera de vivir, que está llegando a ser crecientemente complicada. La gente está ahora enfrentando la elección de tener protección médica para toda clase de problemas imaginarios. Por ejemplo, los que tienen el problema de no poder caminar apropiadamente están recurriendo a nuevas rodillas y a otras nuevas partes del cuerpo. Puede llegar un tiempo cuando cuerpos consistirán de mucho material extraño, simplemente porque la tecnología ha estado avanzando y hace posible ‘milagros’. En gran medida por experimentación en otras criaturas. La salud puede ser peor como resultado de todos los esfuerzos hechos para progresar en esa dirección.

Cuando pase el tiempo, es posible que objetos que parecen tan necesarios para las poblaciones de los tiempos actuales deban ser dejados, y la gente tendrá que volver a una manera simple de vivir. Entonces el progreso tomará un curso diferente y se pondrá más atención al cambio interno, no meramente al confort externo.

Realmente, no hay ninguna diferencia entre el cambio interno y la acción externa. Cuando quiera que consideremos seriamente un cambio interno, nuestra acción externa también llega a ser diferente. Si vemos que

mucha de la basura creada es sólo el resultado de desear más, y que tiene solamente un impacto inútil sobre la persona que actúa, allí puede haber un cambio. Si nos damos cuenta de que nosotros sólo estamos creando más basura sin ninguna razón válida, la basura se reducirá. De tal manera que necesitamos poner atención sobre nuestro pensamiento en este tema, no meramente descargando la basura en alguna parte sin ser criticados.

Todo lo que pensamos como ‘interno’ y ‘externo’ está interconectado. El mundo tal como es depende de nuestro pensamiento. De tal manera que es importante examinar si el pensamiento es correcto o no. ¿Es correcto para alguien crear basura que puede ser evitada? Si es así, comencemos el trabajo constructivo.

### **Experimentos en animales**

Millones de animales están siendo utilizados en experimentos de laboratorio cada año. Se nos ha dicho que la vasta mayoría de ellos son ratas y ratones, pero también usan animales más grandes que sufren más cuando son usados para experimentos. El simple pensamiento de tal cosa sucediendo alrededor del mundo lo hace a uno estremecerse.

La Dra. Jane Goodall, bien conocida especialista en primates, dio una reciente charla en Bruselas sobre el avance del

conocimiento médico sin experimentación sobre animales. Ella propuso que podría establecerse un Premio Nobel para la investigación sin usar animales para ello. De acuerdo con ella, proseguir la investigación sin la experimentación sobre animales es una meta hacia la cual ‘todas las naciones civilizadas debieran moverse’. Ella habló en un mitin organizado por grupos defensores de los derechos de los animales y Miembros del Parlamento, para presionar sobre la Comunidad Europea. En esta etapa es improbable que todas sus propuestas sean aceptadas, pero es necesario continuar diciendo estas cosas hasta que la opinión pública cambie, como se ha hecho en alguna medida en la Unión Europea.

La mayoría de los científicos creen que el uso de animales para investigación ha hecho una considerable diferencia en muchos campos de la medicina, pero al mismo tiempo vemos la enormidad del crimen de emplear criaturas vivas en este campo. Es una buena cosa que varios gobiernos hayan establecido estudios con algún éxito, empleando otros métodos en los últimos pocos años. Por ejemplo, una cantidad menor de mamíferos han sido usados para experimentación sobre animales sensibles a cierto químico, lo cual significa que muchas investigaciones en

perros se han dejado de hacer. Se ha dicho que en Canadá, en muchos casos, han reemplazado mamíferos con peces, y en los Países Bajos solamente fueron usados diez monos para producir una vacuna, para la cual antes 5.000 monos estuvieron envueltos. Nuevas tecnologías de escaneo ayudan a los doctores a aprender sin la necesidad de cirugía invasiva sobre animales vivos.

Pero desde el punto de vista Teosófico hay otros métodos para obtener conocimiento, y los experimentos que necesariamente implican crueldad son inmorales. J. Krishnamurti menciona brevemente la existencia de otros métodos en el siguiente pasaje:

Si estableciéramos una profunda y constante relación con la Naturaleza, nunca mataríamos un animal para nuestro apetito, nunca haríamos daño, ni practicaríamos la vivisección, a un mono, a un perro, a un cerdo de guinea, para nuestro beneficio. Encontraríamos otra manera para curar nuestras heridas, para curar nuestros cuerpos. Pero la sanación de la mente es algo totalmente diferente. Esa sanación tiene lugar gradualmente si estamos con la Naturaleza, con esa naranja en el árbol, y la hoja de hierba que se abre paso a través del cemento, y las colinas cubiertas, ocultas, por las nubes. ■

## ESTAMOS DE CUMPLEAÑOS

*Palabras de Julia Ballesteros de Martínez, Secretaria General de la Sociedad Teosófica en Colombia, en el aniversario 133 de la fundación de la Sociedad*

**H**ace 133 años.... en la ciudad de Nueva York, un puñado de seres humanos fundó la Sociedad Teosófica.

Por esa época las masas respondían a creencias fijas y el fanatismo religioso campeaba mientras el materialismo se le enfrentaba y se ponía de moda en las élites científicas.

Y la Sociedad Teosófica comenzó a mostrar a la humanidad la TEOSOFÍA. Aquello dormía en el seno de las conciencias más desarrolladas. Y comenzó a prenderse la antorcha de la Verdad con el lema “No hay Religión más elevada que la Verdad”.... Y así, sin pretender ni declararse poseedora de ella, ni imponerla, sino mejor estimulando a los seres humanos a BUSCARLA y sobre todo a experimentar con los pequeños retazos que se vayan percibiendo y ponerla a prueba en la vida diaria, ‘arrancó’ la Sociedad Teosófica.

El miembro de la S.T. es un buscador de la Verdad, y la busca más allá de toda literatura filosófica, religiosa, científica: la busca en lo más íntimo de su Ser y la comparte con los demás miembros y amigos de la S.T. intentando formar ese

Núcleo de la Fraternidad, primer objetivo de la Sociedad Teosófica.

Pues la Teosofía no es una serie de creencias ni de dogmas. Es la esencia de todas las religiones, de todos los sistemas filosóficos y de todas las ciencias. Por ello ningún miembro de la S.T. desde sus fundadores hasta nuestros días pretende poseer la Verdad ni ser autoridad máxima en Teosofía. Los líderes de la S.T. nos invitan ante todo a buscar la Verdad y a ser congruentes con la Verdad que cada uno vaya alcanzando: a vivirla tomando nuestra existencia como un campo de aprendizaje en el que somos nosotros mismos los maestros y los aprendices.

Volviendo al Primer Objetivo: Es la premisa de que todos venimos de una Fuente Infinita de energía la que ha dado lugar al Primer Objetivo: “FORMAR un núcleo de la Fraternidad Universal sin distinción de credo, raza, sexo, casta, color ....” Y podemos añadirle más cosas: partidos políticos, opiniones, maneras de expresarse, etc.

Los otros dos Objetivos complementan al primero: 2º) ESTUDIAR comparativamente las Religiones, Ciencias, Filosofías y Artes. 3º) INVESTIGAR las Leyes Ocultas de la

Naturaleza y los poderes latentes en el ser humano.

Algunos de los líderes se han dedicado mayormente a estos estudios e investigaciones, y se han publicado y los llamamos “literatura teosófica”, pero ninguno de ellos se declara maestro ni autoridad para imponer su encuentro con la Verdad. Por el contrario, se estimula permanentemente a que la búsqueda sea individual y sin dependencias.

El mundo sigue siendo esclavo del miedo a la LIBERTAD y a la VERDAD, y la misión de la S.T. es ayudar a romper las cadenas de la ignorancia creadas por los acondicionamientos y dependencias de toda índole.

Así que lo que nos une aquí no es la creencia o no creencia, la mayor o menor capacidad mental, la práctica de ritos, la determinación por disciplinas, la dieta vegetariana, la afición por temas llamados ‘esotéricos’. Nada de eso nos identifica como miembros de esta Sociedad. LO QUE NOS UNE es el empeño por construir ese núcleo de la fraternidad sin distinciones de ninguna clase. Hombres, mujeres, jóvenes o viejos, ricos, pobres, ateos o creyentes, blancos, indígenas, negros, etc., doctos o indoctos, de cualquier corriente política, religiosa o filosófica o científica o artística.... Aquí todos cabemos y cada uno tiene su valor y se respeta. Aquí venimos a estimular ese valor en el otro, a ayudarnos mutuamente para que el

retazo de Verdad que vislumbre cada uno se ponga en experimentación y se comparta con el grupo. Nadie ‘sienta cátedra’, pues desde HPB y los grandes líderes del pasado y del presente quienes van desgranando las gotas de Sabiduría que ellos han elaborado, tan solo estimulan nuestra búsqueda individual y ayudan a despertar la Inteligencia Superior, la Intuición y la Voluntad.

Y en este mundo actual, tan contaminado por la codicia, subproducto de la separatividad y el materialismo, que a su vez estimula el consumismo y la esclavitud al dinero, también tan esclavizado por el deseo de poseer a otros seres y cosas, metido en esa rueda de *Samsara*, es cuando más se necesita que brille la Teosofía, para encontrar la Verdad en la raíz, en la semilla, en los frutos.

Congratulémonos pues unos a otros por estar hoy aquí, celebrando este acontecimiento de hace 133 años. Congratulémonos por este momento y por todos los momentos que hemos compartido en este devenir de la Sociedad Teosófica colombiana. Y con esa congratulación mezclemos la reflexión del papel de cada uno de nosotros en este mosaico teosófico del cual somos un punto, quizá una puntada que ha de conducir a otra puntada más, y así estamos todos formando este tapiz infinito del *dharma* de la Teosofía cumplido a través de nuestra amada Sociedad Teosófica. ■



## ALOCUCIÓN DE RECEPCIÓN A LOS NUEVOS MIEMBROS

*del Presidente de la Sociedad Teosófica en esa época, señor C. Jinarajadasa, (1946-1953) tomada de la revista colombiana 'Hermes'. Colaboración de Antonio Martínez, M.S.T. en Colombia*

**H**ermano: Me dirijo a ti como un hermano y no como un amigo, porque la completa base del trabajo de nuestra Sociedad se funda en el empeño de realizar y practicar el enfático significado de la Gran Ley de la Fraternidad.

Cuando firmaste tu solicitud de ingreso, leíste lo que son los tres objetos de la Sociedad, pero de ellos el primero y más importante es el de la Fraternidad Universal, sin las varias distinciones enumeradas en él. Recordarás, si eres un cristiano, que Jesucristo enseñó que los dos deberes del hombre son: primero, amar a Dios, y segundo, amar al prójimo como a sí mismo. Si eres de fe hinduista, jaimista, budista, musulmana, zoroastriana, o hebrea, recuerda la doctrina inculcada en ellas de profunda caridad para la humanidad. Exactamente del mismo modo, nuestra vida, si es trascendente y espiritual, debe ser medallón de dos caras: una de aspiración hacia la Divinidad, y la otra de trabajo en todas las formas para aligerar la carga de la Humanidad. Si meditas sobre este segundo aspecto de nuestras vidas,



comprenderás cuántos cientos de medios podemos alcanzar para hacer práctica la doctrina teosófica.

Deseo hacerte comprender claramente que, al ingresar en la Sociedad, no te has atado al grupo de ideas que el público conoce como 'Teosofía': reencarnación,

karma, la existencia de los Maestros Adeptos, etc., etc. Todas estas grandes ideas, que para muchos de nosotros son intensas realidades, se nos presentan para que las examines y valores a la luz de tus experiencias y esperanzas. No hay ortodoxia en Teosofía, y tu calidad de miembro de una Logia no te obliga a creer en nada de lo que se dice o estudia. La única obligación moral que asumes es la de participar en el estudio y discusión y ser siempre cortés cuando necesariamente difieras. Pero quiero señalarte la diferencia entre ingresar a la Sociedad Teosófica, o a otras sociedades filantrópicas. Somos una banda de hermanos que buscamos ansiosamente la Verdad, no para nuestra salvación personal, sino para poder despejar la oscuridad e ignorancia a nuestro alrededor. Donde quiera que un grupo

se reúna, así sean dos o tres con tan noble objeto, no trabaja solo. Recuerda lo que decía Jesucristo: “Donde quiera que dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estaré yo con ellos.” Esto es cierto para todo grupo, de cualquier religión o sin ella, que se reúna en fraternidad, es decir, en lazo de abnegación y con elevada aspiración a “tratar de aliviar un poco el pesado Karma del Mundo”. Confío en que asistirás al mayor número posible de reuniones de tu Logia, pero si no puedes hacerlo, piensa en los demás cuando ellos se reúnan y envíales tus bendiciones, de manera que los esfuerzos comunes, los tuyos y los de ellos, vengan velozmente a cumplirse.

La Sociedad Teosófica fue organizada por algunos Maestros Adeptos, de quienes oírás hablar, pero en quienes no estás obligado a creer. Fue su propósito traer un gran cambio en las relaciones de la humanidad, inculcando profundamente, una vez más, el ideal de la Fraternidad. Por supuesto, cada religión había enseñado esta verdad, pero las innumerables guerras, las luchas industriales, y las pugnas de otros grupos, en cada nación, son prueba de que las religiones habían obtenido únicamente un éxito parcial. De nuevo, con la Sociedad Teosófica comenzó un gran intento de parte de Aquellos que son los Hermanos Mayores de la humanidad para presentar a la conciencia del hombre la idea de la Fraternidad. Es únicamente en ver hermanos alrededor tuyo, que te

adiestras; y encontrarás misteriosamente que no sólo tu vida interior se expande, sino que te sientes colmado de un gran sentimiento de caridad y paz.

Nuestra vida está formada de reacciones a las acciones de los demás en cada minuto del día. Algunas de esas reacciones están llenas de belleza y felicidad hacia aquellos a quienes amamos y admiramos, pero otras nos causan aflicción y miseria. Cuando quiera que debas reaccionar hacia alguno que te haya causado aflicción, o que sea tu enemigo, entonces, antes de que tu reacción comience, dite a ti mismo: “Él es mi hermano”. Encontrarás, entonces, que tu reacción será al mismo tiempo, más justa y más caritativa. De la misma manera trata de hacer a los hombres y a las mujeres a tu alrededor menos cifras de lo que son ahora. Cuando te sientes en un bus o en un tren, piensa que quien está a tu lado es tu hermano. Poco a poco, a medida que refuerces y profundices este pensamiento, te capacitarás para descubrir por ti mismo muchas verdades de la Teosofía que te inspirarán una mejor vida y una mejor conducta.

Un teósofo es un teósofo en actos. La única posible acción es aquella que irradia en espíritu de Fraternidad. Si tratas de ser un hermano de todo lo que vive, humano y sub-humano, serás capaz de saber por ti mismo que tú mismo eres “el Camino, la Verdad y la Vida” y también la felicidad. ■

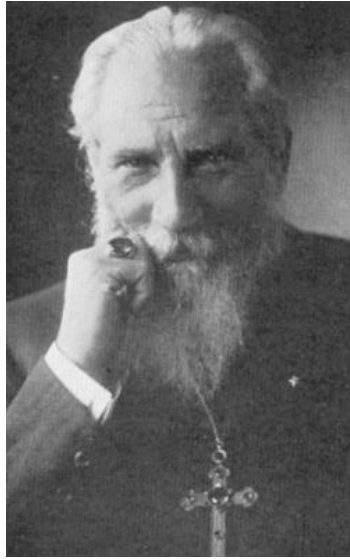
## EL CENTRO DE MI CÍRCULO

*C. W. Leadbeater, Tomado de 'Selección Teosófica', agosto 1984.*

**D**e todos los muchos obstáculos existentes en el camino del que desea entrar en el Sendero, el más serio es el egocentrismo. No me refiero al egoísmo crudo y feo del que definitivamente busca todo para sí aunque sea a costa de otros; es de suponer que este egoísmo lo hemos dejado ya atrás hace mucho. Pero incluso en los que lo han dejado atrás subsiste este otro mal, sutil y profundamente arraigado. Examínese uno honrada e imparcialmente y encontrará que todos sus pensamientos están centrados en sí mismo; piensa a menudo en otras personas y otras cosas, pero siempre las relaciona con sí mismo; teje muchos dramas imaginarios, pero siempre ocupa él un papel prominente en ellos. Cambiar semejante tendencia fundamental es cambiar la raíz de todas las cosas y hacer de sí mismo un hombre totalmente diferente. La mayoría de las gentes no pueden ni por un momento encarar la posibilidad de un cambio tan radical, porque ni siquiera se dan cuenta de que son egocéntricos. Y esta condición es absolutamente fatal para

cualquier tipo de progreso. Hay que cambiarla definitivamente, y sin embargo pocos son los que lo intentan.

Hay un solo camino para salirse de este círculo vicioso: el del amor. Eso es lo único en la vida del hombre corriente que siempre altera esa condición, lo



agarra con fuerte mano y modifica toda su actitud. Por un tiempo al menos, alguna otra persona ocupa el centro del círculo del que está enamorado, y él empieza a relacionar todas las cosas del mundo con la persona objeto de su amor. Para el resto del mundo esa persona puede ser muy común y corriente, pero para él por lo menos es temporalmente la encarnación de la gracia

y la belleza; está viendo en ella la divinidad que en verdad está en ella porque está latente en todos nosotros, aunque normalmente no la vemos. Es cierto que en muchos casos y después de algún tiempo su entusiasmo declina y se transfiere a otro ser; pero no obstante él ha dejado de ser egocéntrico por algún tiempo, durante el cual ha tenido una visión más amplia.

Pues bien, esto que el hombre corriente hace inconscientemente, debe hacer conscientemente el estudiante de Teosofía. Debe destronarse deliberadamente del centro del círculo de su vida, y entronizar en su lugar al Maestro. Ha estado acostumbrado a pensar instintivamente en cómo lo afectan a él todas las cosas, qué hacer con ellas, y gozarlas más. En lugar de ello debe aprender ahora a pensar cómo afectan todas esas cosas al Maestro. Y puesto que el Maestro vive solamente para ayudar a la evolución de la humanidad, eso significa que debe considerar todas las cosas desde el punto de vista de si ayudan o estorban esa evolución. Al principio tendrá que hacer esto con cierto esfuerzo, pero debe perseverar hasta hacerlo tan instintivamente como antes centraba todo en torno a sí mismo. Como dice un Maestro, debe olvidarse completamente de sí mismo para recordar solamente el bien de otros.

Pero aunque haya logrado esto, debe tener muchísimo cuidado de no engañarse, de no regresar al auto-centrismo en una forma más sutil. He conocido a muchos buenos y sinceros trabajadores Teosóficos que cometieron ese error, que identificaban el trabajo teosófico con ellos mismos y pensaban que si alguien no concordaba exactamente con sus ideas y sus métodos era un enemigo de la Teosofía. El que piensa que su camino es el único camino, y que el que difiere de él en opiniones es un traidor a la causa, es

porque ha dejado que el antiguo ego se trepe otra vez a su antiguo lugar en el centro del círculo. Y tendrá que volver a comenzar el trabajo de destronarlo de allí.

El único poder que un aspirante debe desear es aquel que le haga aparecer como nada a los ojos de los hombres. Mientras él sea el centro de su círculo, puede que haga buena labor, pero tendrá siempre la idea de que él está haciéndola. Pero cuando el Maestro ocupa el centro de su círculo, hará el trabajo simplemente para que quede hecho. El trabajo se hace por amor al trabajo, y no para bien del que lo hace. Y debe aprender a ver su trabajo precisamente como si fuera de otro, y mirar el trabajo de otros precisamente como si fuera el suyo propio. Lo único importante es que el trabajo se haga. No importa quién lo hace. Por tanto no debe estar prejuiciado ni a favor de su propio trabajo, ni en contra del trabajo de otro; ni tampoco criticar hipócritamente su propio trabajo con el fin de que otros se lo alaben.

Hay otro peligro contra el cual debe guardarse especialmente el trabajador teosófico: el de congratularse mucho de que difiere del resto del mundo. Las enseñanzas teosóficas imparten cierta calidad nueva a todo, y así es natural que sintamos que nuestra actitud es bastante diferente de la de la mayoría de las gentes. He conocido miembros que se enorgullecen de que son capaces de

reconocer estas cosas. Pero eso no nos justifica para sentirnos mejores que otros. Ellos se han desarrollado por otras líneas, y pueden ir mucho más adelantados que nosotros por ellas, aunque para nuestra propia línea carezcan de algo que nosotros ya tengamos. Recordemos que sólo un Adepto está perfectamente desarrollado por todas las líneas posibles. De modo que aunque nosotros tengamos algo que enseñar a otros, también tenemos mucho que aprender de ellos, y sería el colmo de la tontería despreciar a otro porque todavía no ha adquirido conocimientos teosóficos. Por tanto, en este sentido también debemos cuidarnos de no ser el centro de nuestro propio círculo.

Un buen plan que puede adoptarse para evitar volver otra vez al centro se basa en recordar lo que sucede con el curso y la influencia de los planetas. Cada planeta es un foco menor en una elipse, cuyo foco mayor está dentro del cuerpo del sol. Nosotros somos como ese foco menor. Avanzamos por nuestro propio cauce, haciendo el trabajo que se nos ha asignado, y sin embargo a todo momento no somos sino un reflejo del foco mayor, y nuestra conciencia está centrada dentro del Maestro de quien somos parte, que siempre está haciendo el trabajo del Logos.

Mientras un hombre sea el centro de su propio círculo, estará perpetuamente cometiendo el error de pensar que él es el centro de todos los demás. Estará

suponiendo constantemente que en todo lo que los demás dicen o hacen están de alguna manera pensando en él o dirigiéndose a él; y a muchos se les vuelve esto una especie de obsesión. Parecen totalmente incapaces de darse cuenta de que cada uno de sus prójimos está también enteramente envuelto en sí mismo y pensando en sí mismo. De este modo se crea una gran cantidad de problemas y preocupaciones totalmente innecesarias. Todo lo cual podría evitarse con solo que uno viera las cosas con una perspectiva sana y racional.

Uno está expuesto a la depresión, por eso mismo, porque uno es el centro de su propio círculo. Y eso le sucede por la única razón de estar pensando en sí mismo. Si el Maestro fuera el centro de nuestro círculo, todas nuestras energías estarían concentradas en servirle, y no nos quedaría tiempo para la depresión, y ni siquiera tendríamos la más leve inclinación hacia ella. Estaríamos siempre muy ansiosos de hallar trabajo que hacer. Nuestra actitud sería la indicada por la Dra. Annie Besant en su autobiografía: que cuando uno vea una tarea que está por hacer, no piense como lo hace el hombre corriente por lo general. “Sí, ésa es una buena tarea, y alguien debiera hacerla; pero ¿por qué yo?” Sino que más bien diga: “Alguien debiera hacer esta tarea: ¿por qué no hacerla yo?”

A medida que el hombre evoluciona, su círculo se amplía, y al final llegará una

hora en que su círculo será infinito en extensión. Y entonces él volverá en cierto sentido a ser el centro porque se ha identificado con el Logos, quien es el centro de todos los círculos posibles, puesto que cada punto es igualmente el centro de un círculo cuyo radio es infinito. ■



### EL DEBER DEL TEÓSOFO

“Sin pensar en convertirse en un ‘Mahatma’, un Buddha o un Gran Santo, que estudie la filosofía y la ‘Ciencia del Alma’, y podrá convertirse en uno de los más modestos benefactores de la humanidad, sin poderes ‘superhumanos’... Que sepa de una vez y recuerde siempre, que el **verdadero Ocultismo** o **Teosofía** es la ‘Gran Renunciación al YO’, incondicional y absolutamente, en pensamiento y al mismo tiempo en acción. Es ALTRUISMO y lanza al que lo practica incalculablemente más allá de las filas de todos los vivientes.”



## ATENTA Y SEGURA SERVIDORA, LA ABEJA

Observemos a la abeja. Tiene cinco ojos, tres sencillos encima de la cabeza y un par de compuestos, con miles de lentes. Posee 5.000 fosas nasales; suficiente poder olfativo para detectar un manzano a tres kilómetros de distancia. Sus dos pares de alas pueden enlazarse en el vuelo para aletear como una sola 16.000 veces por minuto. Y por más que ejecute en zigzag su febril danza de las flores, después vuela directamente hacia la colmena, donde la espera su trabajo especializado. En el panal puede ser limpiadora de vías públicas o portadora de agua, enfermera, centinela, albañila, ingeniera o acondicionadora de aire. Si labora en esto último, es capaz de abanicar durante doce horas seguidas, además de las otras doce que ha pasado afuera recogiendo néctar. “Tan laborioso como un abeja” no es una exageración. Ella se mata trabajando, todo por la cucharadita de miel que untamos en nuestro pan tostado del desayuno; la cuota total de sus escasas semanas de vida. El frasco de medio kilo que tenemos sobre la mesa representa 80.000 kilómetros de vuelo de abejas, o sea dos veces un viaje alrededor del mundo.

No desdeñemos a la abeja. Todas sus caídas en picado sobre los dientes de león, las margaritas y las bocas de dragón no son un mero juego, sino obediencia instintiva a una ordenanza de la naturaleza que manda: “Mientras prevalezca la Tierra, no cesarán el tiempo de la siembra y de la cosecha”. Hay 100.000 especies de plantas que no podrían germinar sin la abeja. Sin ella, nuestro pan no sería dulce; es más, no habría pan, ni vino. Por si todo esto fuera poco, en muchas iglesias se usan velas de cera de estos insectos en las tradicionales ceremonias de consagrar el pan y el vino; es una manera de rendir homenaje a nuestra fiel y segura servidora, la abeja.

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.